

CERÁMICAS COMUNES ALTOMEDIEVALES: CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL TRÁNSITO DE LA ANTIGÜEDAD AL MUNDO PALEOISLÁMICO EN LAS COMARCAS MERIDIONALES DEL PAÍS VALENCIANO

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

Universidad de Alicante

En el presente artículo estudiamos un conjunto de cerámicas comunes propias de los primeros siglos de ocupación islámica (siglos VII-X). Nos interesa especialmente el problema de su origen y su relación con el mundo tardorromano, por lo que estudiamos paralelamente la cerámica común modelada a mano de época tardorromana, propia de los contextos en los que ya no aparecen cerámicas finas africanas (siglos VI-VII). Presentamos una clasificación tipológica previa de ambas producciones y proponemos la definición de un nuevo horizonte cultural de época emiral, relativamente homogéneo para el sureste peninsular, cuyos precedentes parecen encontrarse en la fuerte pervivencia de las tradiciones tardorromanas de carácter norteafricano.

In this article we study a group of common pottery from the first centuries of Islamic occupation (8th-10th centuries). We are specially interested in the problems of its origin and its relationship with the late Roman world. For this reason we have made a parallel study of common, handmade pottery of late Roman times, characteristic of the contexts in which fine African pottery no longer appears (6th-7th centuries). We present a typological classification of both productions and propose the definition of a new cultural horizon of the time of the Emirate. The said horizon is relatively homogeneous for the South-East of the Peninsula, and its precedents seem to be found in the strong continuity of late Roman traditions of North African character.

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros siglos de la presencia islámica en al-Andalus definen un período oscuro y complejo en el que convergen dos tendencias: la continuidad de una tradición cultural decadente y el vigor de una nueva realidad que lucha por consolidarse. Su estudio plantea numerosos problemas a la investigación: la escasez de referencias escritas o restos materiales por un lado y su propio carácter de período de transición por otro contribuyen a que ni romanistas ni medievalistas se hayan decidido a abordar plenamente su estudio en profundidad.

La cultura material es el elemento que mayor información proporciona sobre dicho período, pero desgraciadamente el grado de desconocimiento de

las cerámicas altomedievales es muy alto. La causa debe buscarse en la tendencia de los investigadores hacia el estudio de las producciones de lujo, lo que constituye un serio problema cuando tratamos un momento caracterizado precisamente por la ausencia de tales producciones.

El registro cerámico altomedieval se limita prácticamente a un reducido repertorio de cerámica común, procedente en la mayoría de los casos de hallazgos casuales o excavaciones no sistemáticas. Por esta razón las series son a menudo incompletas y dispersas, siendo frecuente la confusión de algunas formas con las propias de la Edad del Bronce.

El presente artículo, inscrito en el marco de un trabajo más amplio que constituyó nuestra Memoria de Licenciatura y que se encuentra en vías de

publicación, surgió del deseo de estudiar un conjunto de materiales inéditos o parcialmente publicados, procedentes de distintos yacimientos de la provincia de Alicante (el Ribat Califal de Guardamar del Segura, el Cabezo del Molino de Rojales, el Zambo de Novelda, el Castellar de Alcoy y el Castellar de Elche, junto a algunos hallazgos dispersos) y fechables de forma genérica en época emiral y principios del califato. Dicho estudio ha sido posible gracias al reciente descubrimiento del Ribat califal de Guardamar, que permite datar estas producciones en un momento al menos anterior al 944. (AZUAR; 1985 a, 1985 b y 1986).

El objeto último de nuestro trabajo era en primer lugar realizar un estudio tipológico que, más que una tipología en sentido estricto, pretendía ser una clasificación previa y abierta a cualquier innovación producida en el futuro por una ampliación del repertorio formal. El segundo aspecto de interés era el de abordar el problema del origen de dichas producciones, matizando si responden a un fenómeno de continuidad, como parece estar en la mente de la mayoría de los investigadores desde los trabajos iniciales de Gómez-Moreno (1951, 310) y Torres Balbás (1965, 773), o por el contrario a un fenómeno de ruptura con el mundo tardorromano.

Para responder a esta última cuestión se hacía necesario analizar el sustrato anterior, y por ello iniciamos de forma paralela el estudio de la cerámica común modelada a mano, propia de los contextos tardorromanos en los que ya no aparecen importaciones a tres yacimientos. Dichos materiales corresponden: La Ermita de Fontcalent, en Alicante, La Alcudia, de Elche y la Arneva de Orihuela. El fruto de este trabajo ha sido la definición de un conjunto de formas estrechamente vinculadas con las cerámicas de cronología emiral, y que junto con ellas constituyen el registro material estudiado, que abarca por tanto materiales comprendidos entre fines del siglo VI y mediados del X, distinguiéndose claramente dos periodos: el tardorromano (siglo VI-VIII) y el islámico (siglos VIII-X) (fig. 1).

2. EL REGISTRO DE MATERIALES: APROXIMACIÓN A UNA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA

Un análisis exhaustivo de las series tipológicas propuestas desborda con mucho el marco planteado por este artículo, habiendo sido algunas de estas for-



Fig. 1.—Localización y distribución de los yacimientos.

mas tratadas en publicaciones parciales (GUTIÉRREZ, 1986 y 1987). Por esta razón presentamos brevemente las pautas generales de nuestra clasificación, haciendo más hincapié en las consideraciones globales que en el análisis particular de cada tipo.

2.1. Cerámicas de tradición tardorromana

Tal y como hemos hecho constar, nuestro estudio se centró fundamentalmente en las producciones a mano, tema que ha sido objeto, desde este mismo lugar, de un interesante y fundamental estudio realizado por Paul Reynolds (1986), atendiendo a las diferencias observadas en las pastas. En este sentido, y siguiendo la línea trazada por Peacock (1967, 1970 y 1982), ha logrado distinguir macroscópicamente nueve grupos, tres importados y los restantes de producción local. Pero para continuar por esa línea de investigación es necesario recurrir a un análisis microscópico por lámina delgada, método que desgraciadamente ha quedado fuera de nuestras posibilidades. Si bien es cierto que una descripción de «cerámica basta con mucho desengrasante» es totalmente insuficiente (REYNOLDS, 1986, 265), no es menos cierto que una descripción más minuciosa pero altamente subjetiva no conduce a definir parámetros comparativos, objetivo principal de un análisis de pastas.

Por esta razón nuestro intento de sistematización tipo lógica tiene por objeto facilitar la definición de algunos tipos básicos y permitir la ulterior compa-

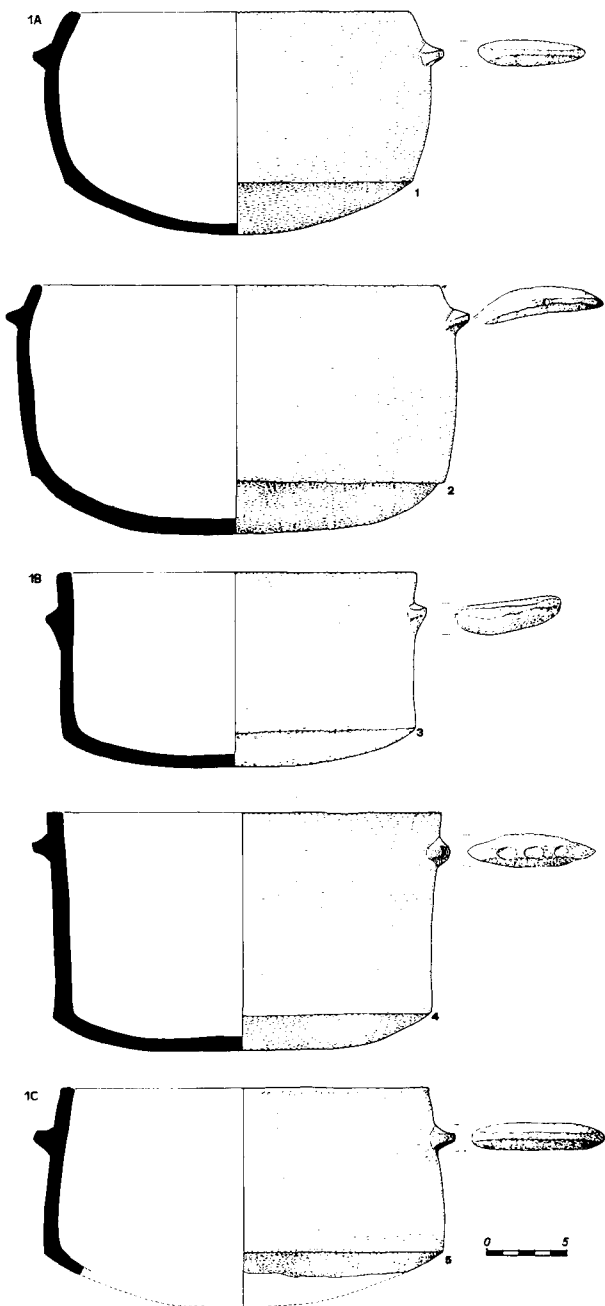


Fig. 2.—Cerámica de tradición tardorromana. 1-3 (Fontcalet, 1297, 1295 y 1298), 4 y 5 (Alcudia, B-1 y B-2).

ración con las cerámicas islámicas. Las cerámicas estudiadas se corresponden con los grupos 7, 8 y 9 de Reynolds (1986, 254-259) a cuyo trabajo remitimos para un estudio más detallado de las pastas.

Hemos agrupado el material en cuatro grupos básicos con denominaciones que no se corresponden con los nombres de los grupos de la cerámica medieval, ya que estos últimos resultan inadecuados en un contexto cultural preislámico:

TIPO OLLA.

TIPO PLATO/FUENTE.

TIPO TAPADERA.

TIPO ANFORITA/JARRA O JARRO.

En general se trata de formas modeladas a mano sin que se aprecie el uso de un torno bajo o torneta. A veces, como en el caso de las ollas de base convexa, cabe pensar en el uso de un molde. Presentan un alisado realizado con un útil rígido. Sus barros son bastos y mal decantados, de textura granulosa, con abundante desengrasante mineral calizo y micáceo. El color oscila entre los tonos naranjas, castaños y rojizos intensos (grupo 7 de Reynolds) y los grises y negros más escasos (grupo 8).

TIPO OLLA.

Es un recipiente de uso culinario con evidentes señales de fuego. Se trata del más abundante del registro con un 80% de los fragmentos. Existen dos grupos formales básicos:

I.—*Recipientes sin cuello marcado* con boca amplia. Presentan cuatro variantes establecidas en función de dos parámetros:

- la forma de la base: —convexa: 1
- plana: 2

—la tendencia geométrica del cuerpo:

- esférica: A
- cilíndrica B
- truncocónica C
- truncocónica invertida D

Conjugando ambos parámetros se han obtenido cuatro variantes;

1A: Recipiente de base convexa, carena en la transición al cuerpo, cuerpo de tendencia esférica y borde reentrante.

1B: Recipiente de base convexa, carena, cuerpo de tendencia cilíndrica y borde recto.

1C: Recipiente de base convexa, carena y cuerpo de tendencia truncocónica con borde recto ligeramente reentrante.

2D: Recipiente de base plana y cuerpo truncocónico invertido con borde recto exvasado.

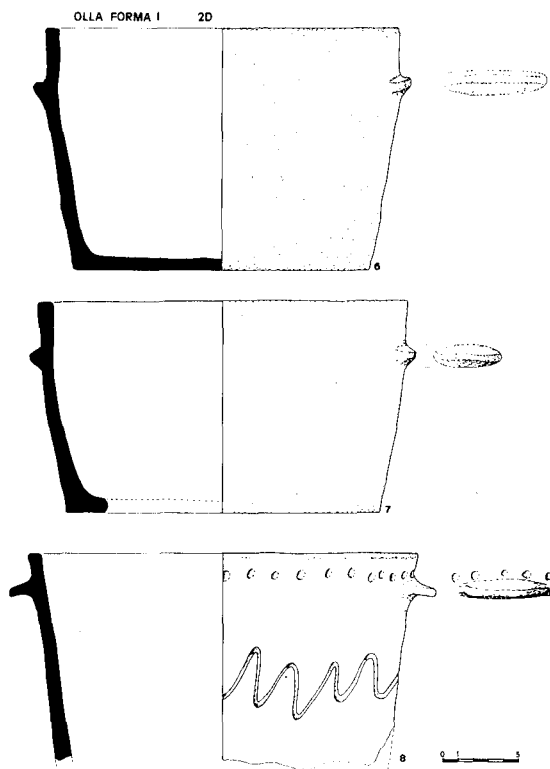


Fig. 3.—Cerámica de tradición tardorromana. 6 (Alcudia, 262), 7 (Arneva, 1) y 8 (Alcudia, 1981-84).

Las dimensiones son variables. Los diámetros de boca oscilan entre 17 y 23 cms, aunque predominan los de 23 a 25 cms. La altura está comprendida entre 12,2 y 16,6 cms.

Los ejemplares suelen llevar dos asas de lengüeta atrofiadas a modo de mamelones alargados, a veces con impresiones digitales. En el caso de presentar decoración, ésta es incisa a base de motivos ondulados simples o dobles y también impresa.

Las variantes 1A, 1B y 1C aparecen en Fontcalent y en la Alcudia, aunque no conocemos ningún otro paralelo en la zona. La 2D aparece en la Alcudia, en la Anerva y quizá en Fontcalent. También la hay en el vertedero de Benalúa según se desprende de los dibujos de Rico (1984, 191, 10). Por último, tenemos conocimiento de su existencia en áreas murcianas, sobre todo en Bigastri (Cabezo Roenas, Cehegin). Sin embargo, no aparece recogida en la tipología de Izquierdo para cerámicas visigodas (1977 b).

II.—*Recipientes con cuello* de tendencia tronco-cónica invertida y borde exvasado con cuerpo de ten-

dencia esférica y base probablemente plana. Pueden presentar asas de cinta desde el labio al cuerpo. Según el labio y la forma del borde pueden establecerse dos variantes (A y B).

Las piezas más pequeñas tienen un diámetro de 10,5 a 12,5 cms, las intermedias alrededor de los 15 cms y las más grandes pueden superar los 20 cms. Algunos ejemplares, sobre todo los más pequeños, podrían ser recipientes de contención y no de cocina, aunque por el momento es prácticamente imposible distinguirlos. La decoración es incisa a base generalmente de motivos ondulados, aspas y cruces.

Esta forma aparece en los tres yacimientos estudiados pero, a diferencia del tipo I, también es frecuente en otros contextos de época visigoda y podría responder a la forma 3 de la tipología de Izquierdo (1977 b, 845). Aparece bien representada en las necrópolis visigodas, entre otras en Hornillos del Camino en Burgos (MARTÍNEZ BURGOS, 1946, Lm XIX, fig. 14-16), Alconetar en Cáceres (CABALLERO, 1970, 111-113, figs. 42, 44 y 45) en la basílica de Casa Herrera en Badajoz (CABALLERO, 1975, 186, fig. 60) y en las Vegas de Puelblanueva (KLAPPAUF, 1978, 358, figs. 51 y 360, fig. 61). Especialmente similares son algunos ejemplos de Piña de Esgueva (VILLANUEVA, 1932-33, 200, fig. 4) y del Germeo en Córdoba (ULBERT, 1968, Abb. 26).

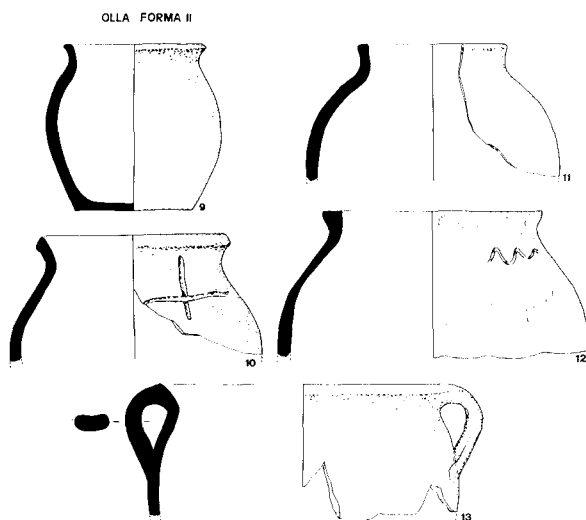


Fig. 4.—Cerámica de tradición tardorromana. 9 y 10 (Alcudia, 158 y V-7), 11 (Arneva, 8), 12-13 (Alcudia, V-5, 264), 257 y V-1.

Es interesante señalar que se trata de una de las pocas formas que aparecen prácticamente en todos los registros cerámicos de poblados de época visigoda, tal y como tuvimos ocasión de comprobar en la reciente reunión sobre este tema (CABALLERO et alii, 1987).

TIPO PLATO/FUENTE.

Forma abierta relacionada con el servicio y consumo de alimentos. Está escasamente representada y cuenta con dos variantes procedentes de La Alcudia.

Forma A: Base plana y cuerpo troncocónico invertido. Diámetro de boca de 20,6 cms. y altura de 8 cms.

Forma B: Base plana y cuerpo cilíndrico. Diámetro de boca de 34 cms. y altura de 5,8 cms.

Los únicos paralelos para esta forma, en sus dos variantes, se encuentran en el Germe (ULBERT, 1968, Abb. 14-18c y Abb. 28-9).

TIPO TAPADERA.

Piezas destinadas a tapar recipientes de contención, aunque en nuestro caso la presencia de las superficies interiores ennegrecidas parece relacionarlas con la acción del fuego y por tanto con la cubrición de recipientes de cocina.

Son siempre tapaderas redondas y planas, con un borde biselado o redondeado y un asa de cinta central. Pueden presentar decoración impresa o incisa en el borde y asa o cubriendo toda la pieza. El repertorio decorativo es muy variado (líneas onduladas, peñados, impresiones de punzones y tampones, etc.).

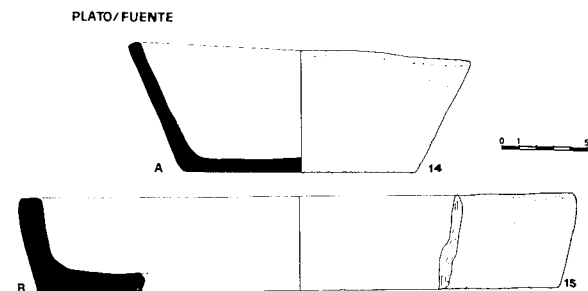


Fig. 5.—Cerámica de tradición tardorromana. 14-15 (Alcudia, 257 y V-1).

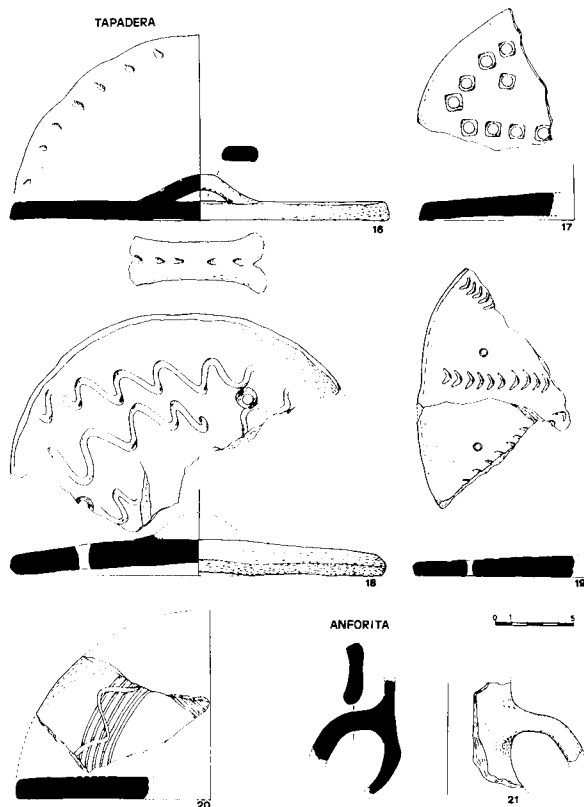


Fig. 6.—Cerámica de tradición tardorromana. 16-20 (Alcudia, 263, 274, 265, 293 y V-12), 21 (Arneva, 12).

Los ejemplares proceden todos de La Alcudia. Sus diámetros oscilan entre 21 y 27 cms., destacándose los de 25 cms. Este hecho indica que no se trata de tapaderas destinadas a recipientes cerrados como jarras o jarros. Los diámetros se relacionan con los de las ollas del tipo I, especialmente las cilíndricas y troncocónicas, relación que queda confirmada por la forma del borde, generalmente de labio plano, y las superficies interiores ennegrecidas.

Curiosamente no es una forma frecuente, pues aunque Izquierdo contempla el tipo en su clasificación afirma no conocer ningún ejemplar (1977 b, 844-45). Según Reynolds (1986, 256) aparece también en el vertedero de Benalúa.

TIPO ANFORITA/JARRA O JARRO.

Son recipientes cerrados destinados a contener o transportar líquidos. Tienen cuellos estrechos y asas, una o dos. Sólo contamos con un ejemplar de la Arneva, aunque existen al menos tres ejemplares más procedentes de la Alcudia que Reynolds incluye

en su trabajo (1986, 256, fig. 8). Se distinguen dos variantes según sea una anforita o jarra de cuello estrecho con dos asas, que pueden arrancar a veces de una arista marcada en la mitad del cuello; o un jarro de cuerpo ovoide y cuello estrecho con una sóla asa.

Estos tipos son muy frecuentes entre las cerámicas de época visigoda y tienen sus precedentes en las producciones tardorromanas de los siglos IV y V. El tipo de dos asas responde a la misma inspiración que las botellas de época visigoda aparecidas en las necrópolis, como son el Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares (FERNÁNDEZ GALIANO, 1976, fig. 33 y 34), Casa Herrera en Mérida (CABALLERO, 1975, 189, fig. 63) y Vega del Mar en Málaga, fechada en el siglo VII con una mayor persistencia del elemento hispanorromano (PÉREZ DE BARRADAS, 1933, lm. XXIX, 4).

El tipo de un asa responde a la tradición de los olpes tardorromanos, siendo uno de los tipos mejor conocidos de la cerámica de los siglos VI y VII por aparecer en contextos funerarios, los únicos excavados. Los hay en la práctica totalidad de las necrópolis destacando los de San Pedro de Alcántara (HUBENER, 1965, 204-5, Abb 6-1 y 7-1) entre otros muchos.

* * *

La cronología de estas producciones se inscribe en un contexto tardío (siglos VI-VII) sin que resulte fácil establecer mayores precisiones. De los tres yacimientos que proporcionan material, Fontcalent, La Arneva y La Alcudia, sólo éste último ofrece una posición estratigráfica, aunque corresponder al nivel superficial (nivel A) es difícil matizar. Al menos su excavador afirma que se trata del nivel que aparece por encima de la fase tardorromana en la que abundan las sigillatas africanas tardías (RAMOS FERNÁNDEZ, 1983).

La más reciente e interesante aportación al problema de la cronología procede del trabajo de Reynolds (1986). Este autor, en base a otros yacimientos con secuencia estratigráfica como es el vertedero de Benalúa, propone una fecha de arranque para estas producciones de principios del VI, pues parece estar ausente de los conjuntos tardorromanos con sigillata clara africana del siglo V y empieza a aparecer en Benalúa asociada a la cerámica fina de la primera mitad del VI (REYNOLDS, 1986, 257). El verdadero desarrollo de estas producciones,

momento en el que pasan a ser casi las únicas del registro, debe relacionarse con el fin de las importaciones de Sigillata clara africana hacia el 575.

Esta ruptura parece estar motivada, según Reynolds y siguiendo los estudios de Fulford y Peacock (1984) y de Keay (1984), por la reconquista Bizantina cuya consecuencia fue «...el estrangulamiento de la economía de la provincia de África que durante la época vándala había dirigido su producción agrícola y cerámica (ánforas y ARS) hacia las costas de Hispania». (REYNOLDS, 1986, 262).

Esta interpretación debe imbricarse en el marco de las nuevas teorías sobre las consecuencias económicas de la expansión bizantina. En contra de las opiniones tradicionales que consideraban que la conquista bizantina tuvo como consecuencia el renacimiento de la prosperidad en África y el fomento de la exportación oriente-occidente (BAYNES, 1974, 171); Fulford y Peacock (1984, 255-62), en base al estudio de materiales, llegan a conclusiones muy diferentes. Piensan que la reconquista bizantina, lejos de producir un incremento comercial, tuvo un efecto depresivo tras el momentáneo y fugaz auge posterior al 533-34, fecha de la ocupación por Belisario del Reino Vándalo.

El verdadero auge se había producido a lo largo del siglo V con los vándalos, mientras que a partir de la primera mitad del siglo VI se asiste a la progresiva decadencia de la cerámica importada, sobre todo hacia el último cuarto del siglo (circa el 575), correlativa con el empobrecimiento cerámico del área de Túnez y el desarrollo de las cerámicas a mano de producción local.

Las causas de esta recesión económica parecen estar en la propia política bizantina en el área de Cartago: la reorganización tributaria que supuso la imposición de la «annona», con la consiguiente orientación del excedente agrícola hacia bizancio; el desarrollo de un amplio programa edilicio público y privado y el mantenimiento del ejército bizantino en continuo desgaste militar a causa de la guerra de guerrillas que el Imperio sostuvo con las tribus bereberes hasta prácticamente la conquista islámica (MAIER, 1974, 62 y OSTROGORSKY, 1984, 184). Esta triple acción, según Keay (1984, 417-35), supuso la contracción del mercado de exportación de Cartago a favor de un incremento del mercado doméstico. Sus resultados, en el caso de Hispania, se traducen en el corte de las importaciones de sigillatas y ánforas africanas hacia el último tercio del siglo VI y el desarrollo de la producción local.

Resulta por tanto que las cerámicas que nos ocupan, inscritas ya en un contexto en el que no se dan importaciones, responden a un fenómeno paralelo al de Cartago, lugar, por otro lado, donde se encuentran los únicos paralelos, pues este material es muy distinto al del resto de las producciones de poblado de época visigoda (vid. Grupo SE en CABALLERO, 1987). Podemos aceptar pues como fecha inicial la propuesta por Reynolds de C. 575.

La fecha de perduración es más complicada. Reynolds (1986, 257 y ss.) propone para sus grupos 7, 8 y 9 la contemporaneidad parcial. El grupo 8 (compuesto únicamente por la cerámica de Fontcalent) perduraría durante el siglo VII pero «... sin llegar a formar parte de los conjuntos de época islámica...» (REYNOLDS, 1986, 258). El final de las producciones del grupo 7 (la Alcudia y algún ejemplar de Fontcalent) y del 9 (la Arneva) es más complejo. Por un lado Reynolds duda del carácter tardorromano de los materiales de la Arneva «... prefiriendo considerarla, por el momento, como cerámica de época islámica...» datable en el siglo VIII (1986, 263). La similitud de este grupo con el 7 le lleva a plantear que ambos grupos podrían ser contemporáneos «... de la serie de formas hechas a mano /a torno lento que fechamos hacia el siglo IX...» (1986, 250) según los hallazgos procedentes de los niveles inferiores del Ribat de Guardamar.

Sin embargo en nuestra opinión, no existen diferencias formales o técnicas que justifiquen una diferente clasificación cronológica entre algunas cerámicas de La Alcudia (REYNOLDS, grupo 7, forma 6.7) y de la Arneva (grupo 9 forma 9.3; pero según se deduce del estudio de las cerámicas de época emiral, que a continuación presentamos, sí existe diferencia entre las cerámicas de La Alcudia, la Arneva y Fontcalent, que consideramos de tradición tardorromana, y las fechables en el siglo IX procedentes de niveles islámicos. Por tanto aunque algunas de estas producciones procedentes de la Arneva y La Alcudia puedan fecharse a principios del siglo VIII, esto no cuestiona el encuadramiento cultural que según parece es ajeno al mundo islámico. Se trata por tanto de materiales fechables en un sentido amplio entre mediados del siglo VI y principios del VIII, estableciendo los matices cronológicos desde otra perspectiva.

El propio Reynolds propone la continuidad de algunas formas del grupo 7 en época islámica. Estas formas son la 7.6 (recipientes troncocónicos invertidos de base plana), la 7.7 (ollitas globulares) y la

7.10 (anforillas de una o dos asas). Nuestra forma II de ollas aparece en los tres yacimientos pero sin embargo la I es más clarificadora. En Fontcalent sólo aparecen ejemplos de base convexa (1A y 1B); en La Alcudia coexisten con las de base plana (2D) y en la Arneva aparecen sólo estas últimas. Parece claro, tal y como intuyó Reynolds y se deduce del estudio de las producciones islámicas que hemos realizado, que de las ollas del tipo I, las que presentan una continuidad en época islámica son las de base plana y no las de base convexa. Dado que estas últimas predominan en Fontcalent cabría fechar este yacimiento entre fines del siglo VI y mediados del VII, mientras que La Alcudia y la Arneva podrían llegar hasta el siglo VIII, enlazando sus producciones con las del mundo islámico, que es fiel en sus primeros momentos, como veremos a continuación, a la tradición tardorromana de estas cerámicas.

La aparición de piezas similares en otros puntos, como Bigastri, además del Norte de África, nos lleva a pensar en una tradición común que abarcaría al menos el Sur de Alicante, Murcia y posiblemente el área de Almería y Málaga de claro origen tardorromano, que se desarrollaría bajo la dominación bizantina de la zona, con una evolución similar a la del Norte de África.

Esta ocupación no significaría una influencia de productos bizantinos orientales pues la ruptura comercial parece patente. La cultura material bizantina de oriente, aunque poco conocida no parece apuntar hacia esa línea (HAYES, 1968), pero su ocupación política sí pudo favorecer la pervivencia de un horizonte cultural de tradición tardorromana relativamente homogéneo en la costa Sur-oriental de la península y en la costa norteafricana.

2.2. Cerámica islámica

Los yacimientos islámicos estudiados nos proporcionan un amplio conjunto de materiales entre los que destaca por su gran entidad el grupo de las modeladas a mano/o a torno bajo (casi un 87% frente al 17% correspondiente a las de torno alto). En el caso del Ribat de Guardamar estas producciones representan la casi totalidad del registro con un 96%, en el Cabezo del Molino suponen un 35,2% mientras en el Zambo sólo ocupan el 22,7%.

Sin embargo junto a las cerámicas modeladas con torno bajo coexistían cerámicas hechas a torno alto que ampliaban con mucho al registro formal

de esta época. Por esta razón establecimos dos series diferenciadas:

I. Cerámicas modeladas a mano/torneta (torno bajo).

II. Cerámicas hechas a torno (alto).

La clasificación tipológica se presenta agrupada por tipos básicos cuyas denominaciones se corresponden a grandes rasgos, salvo excepciones, con las establecidas en su día por Rosselló (1978 y 1983). Por esta razón, y por contar con dos artículos en los que tratamos aspectos parciales de ambas series, que se encuentran actualmente en prensa (GUTIÉRREZ, 1986 y 1987), vamos a limitarnos a presentar brevemente los tipos sin analizar más que aquellos puntos especialmente interesantes, para podernos centrar en los aspectos de interpretación general, que creemos resultan más sugestivos.

2.2.1. Serie I I. Las cerámicas modeladas a mano/torneta

Estas producciones, modeladas normalmente con un torno bajo o torneta, proporcionan un registro formal poco variado siempre de uso doméstico y especialmente de cocina. Entre todos los tipos identificados una forma, la marmita de base plana y cuerpo de tendencia cilíndrica, supone más del 65% de los fragmentos, predominando de forma absoluta sobre el resto del conjunto (para un estudio más completo de formas y pastas, GUTIÉRREZ 1987).

TIPO MARMITA

Este recipiente de cocina de pastas bastas y achamotadas, con abundante desengrasante mineral grueso y color anaranjado o rojizo intenso, tiene dos variantes:

Forma A: Presenta base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica y bordes reentrantes formados por un simple cerramiento de las paredes del vaso, apareciendo en ocasiones un incipiente borde recto apenas indicado. Pueden tener un pequeño vertedor por impresión digital y llevar dos pequeños mamelones alargados a veces alternando con dos asitas de cinta. La decoración es siempre peinada a la altura de los hombros, formando una banda generalmente ondulada.

Pueden establecerse diferencias de tamaño (GUTIÉRREZ, 1987) y aparecen en la práctica tota-

lidad de los yacimientos estudiados. Los paralelos son abundantes en el área murciana destacando los del Cabezo de las Peñas de Fortuna, el Llano de los Algezares, las Cabezuelas de Totana y el alfar de San Nicolás en la propia ciudad de Murcia (NAVARRO, 1986).

También abundan en la zona de Andalucía Oriental como lo demuestran los hallazgos de Almería (DUDA, 1972, 357-8, 413 n-o) y más recientemente los trabajos emprendidos por el equipo de Manuel Acién en Pechina, Bezmiliana y numerosos puntos de Málaga, Almería y Granada (ACIÉN, 1986, 252-3). Fuera de esta zona, como señala el propio Acién, aparecen en Melilla, Ibiza y en el Pecio sarraceno «des Jarres» hundido en el sur de Francia, cerca de Agay, y fechado entre mediados del siglo IX y el siglo X (VISQUIS, 1973, 164, P. IV).

Forma B: Recipiente con cuerpo de tendencia esférica, cuello corto y cilíndrico con borde engrosado al exterior de sección triangular. Puede llevar asas de cinta de sección alentejada. Las pastas son similares a las de la forma A y las dimensiones del diámetro son muy regulares (de 12 a 14 cm.) Exis-

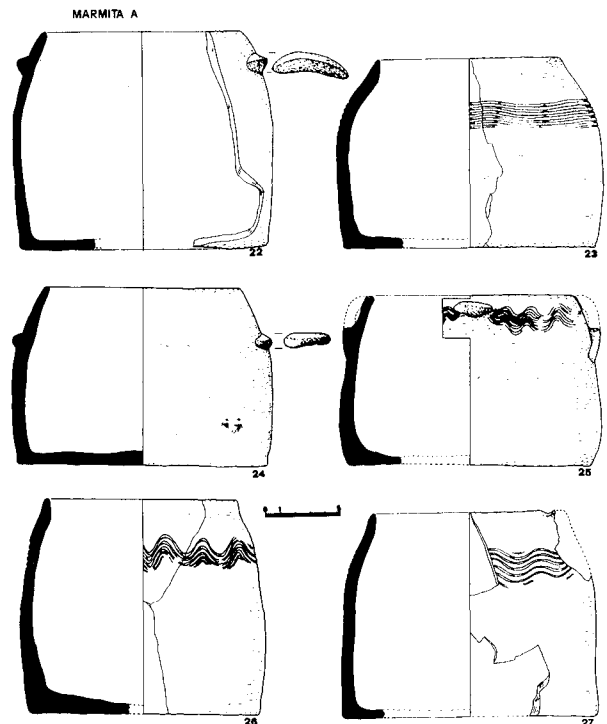


Fig. 7.—Cerámica islámica a mano. 22 (Castellar de Alcoy, 10.615), 23 (Almoradí), 24 (Zambo, 1), 25-27 (Guardamar, 1984/SO-2/415*; 1984/CI/8000 y 1985/MIV-2/907).

ten algunos paralelos en el alfar de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986, 143, N.º 302).

TIPO CAZUELA

Recipiente de cocina de base plana y cuerpo cilíndrico de poca altura. Aunque sólo contamos con un ejemplar de la excavación de «Tras Palacio» (Elche), es una forma muy frecuente en otros yacimientos similares como Bezmiliana (ACIÉN, 1985, 245-56), Marmuyas (FERNÁNDEZ LÓPEZ, 1986, 176) en Málaga o el Castellón en Granada (MOTOS GUIRAO, 1986, 405, fg. 6).

TIPO TAPADERA

Son tapaderas grandes, planas y circulares con un asa de cinta. Pueden presentar decoración variada: incisa, impresa o incluso pintada. Sus diámetros oscilan entre 16 y 23 cm. Aparecen abundantes ejemplares en Baÿyana (Pechina) (ACIÉN, 1986, 262).

TIPO ANAFE O FOGÓN

Se trata de las reconstrucciones hipotéticas de dos piezas contenedoras de fuego procedentes de Guardamar (GUTIÉRREZ, 1987) Están abiertas por ambos lados y presentan unos característicos haces de líneas incisas por el interior. Las pastas son bas-

tas con desengrasante mineral, vegetal e incluso fragmentos de cerámica machacada.

La forma A presenta un cuerpo cilíndrico cuyas paredes tienden a cerrarse formando el borde superior engrosado y con acanaladura interna. El tipo B, de cuerpo troncocónico, presenta, a modo de decoración, un cordón con impresiones digitales. Según se deduce de los ejemplos semejantes debería tener una gran ventana oval. Un paralelo procede del Sompo (Cocentaina) y el otro apareció en la calle Mancebos de Madrid con un lote de cerámicas islámicas fechado entre los siglos X y XI (TURINA y RETUERCE, 1987, 177).

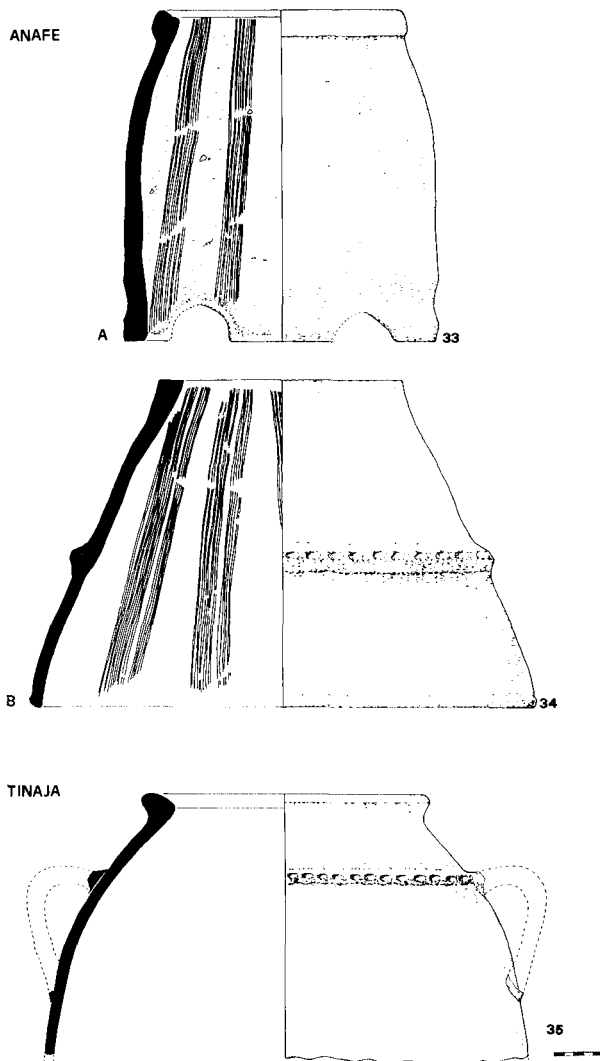


Fig. 9.—Cerámica islámica a mano. 33-35 (Guardamar, 1984/CI/55 y 103*; 1984/CI/8001 y 1984/MI-1/6180).

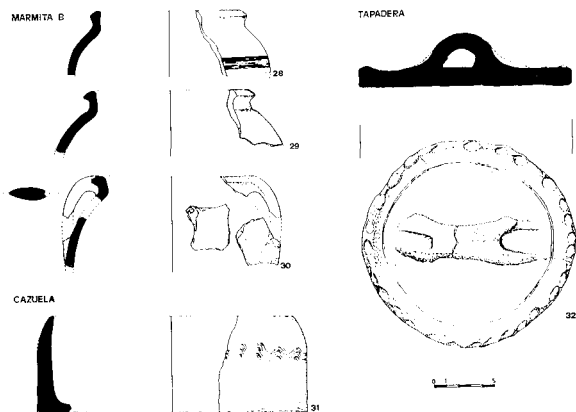


Fig. 8.—Cerámica islámica a mano. 28-30 (Guardamar, 1984/SO/417*; 1984/SI/428 y 1984/CI/292*), 31 (Tras Palacio, Elche, 1), 32 (Zambo, 30).

TIPO TINAJA

Gran recipiente de contención de base plana, cuerpo ovoide, cuello corto y borde engrosado al exterior. Tiene dos asas de cinta en la parte superior del cuerpo. Presenta cordones con impresiones digitales a modo de decoración y refuerzo, pues está realizada a torneta. El diámetro de boca oscila alrededor de 25 cm.

Se caracteriza por una pasta especial, basta, de aspecto poroso y color amarillento, con abundante desengrasante mineral grueso y negro. Existen numerosos ejemplos, aunque sin asas, en el Pecio «des Jarres» (VISQUIS, 1973, 163, P. III)

TIPO JARRO

Modelados con torneta sólo existen dos jarros o recipientes de contención con una sola asa. *La forma A* define un jarro de perfil en «S» con pico vertedor y un asa desde el labio a la zona más saliente del cuerpo. Tiene 10 cm. de diámetro de boca, 11 de base y una altura de 10 cm. No es frecuente en contextos califales pero sus precedentes aparecen con frecuencia en el mundo hispanovisigodo.

La forma B se caracteriza por un cuerpo de tendencia esférica claramente diferenciado del cuello cilíndrico alto. Presenta también un asa desde el labio hasta la parte más saliente del cuerpo. El diámetro de boca es de 12 cm., el de base de 9 cm. y la altura de 17 cm. Formalmente cuenta, al igual que la forma A, con numerosos paralelos aunque generalmente están realizados a torno.

TIPO ALCADAFE

Es difícil diferenciarlo del atañfor, que en nuestro registro jamás está vidriado. Por ello de momento hemos reservado este término para las formas abiertas de mediano y gran tamaño con paredes rectas.

También inicialmente hemos establecido dos formas en función del tamaño: *la forma A* es de base plana, paredes abiertas y labio curvado hacia el interior. Presenta un diámetro de 30 cm. *La forma B* de momento es dudosa y de confirmarse se trataría de grandes lebrillos, pues su diámetro es superior a los 40 cm.

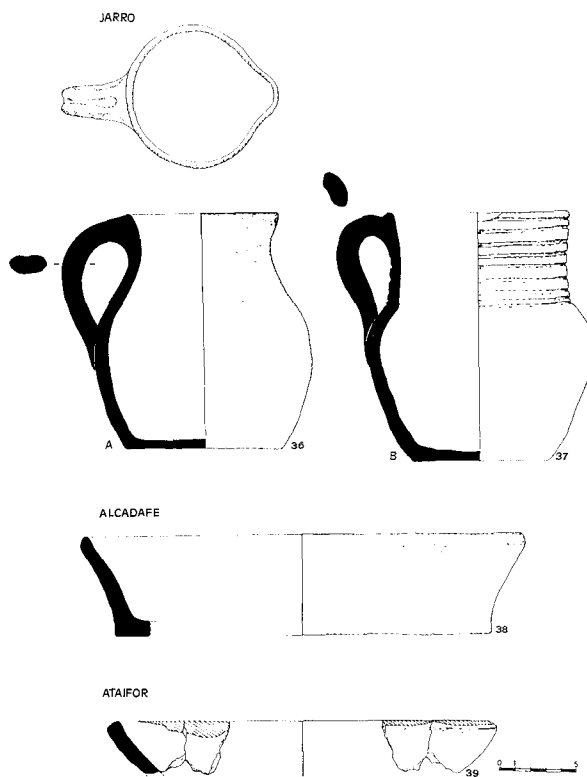


Fig. 10.—Cerámica islámica a mano. 36 y 37 (Zambo, 10 y 19), 38 y 39 (Guardamar, 1984/CI/83* y 1985/MIV-2/953).

TIPO ATAIFOR O CUENCO

El término lo asignamos a recipientes abiertos de paredes curvas aunque desconocemos aún las formas de sus soleros. Existe también una diferenciación por tamaño: *la forma A* presenta diámetros entre 20 y 25 cm., mientras que *la B* también dudosa, los presenta superiores a 35 cm.

La forma A tiene abundantes paralelos en Bezmiliana (ACIEN, 1986, 260) y el Castellón (MOTOS GUIRAO, 1986, 405).

2.2.2. Serie II. Las cerámicas hechas a torno

Menos abundante en proporción que la cerámica a mano, presentan sin embargo una mayor diversidad formal. Las piezas predominantes son, en este caso, las de contención como las jarras, jarros o tinajas.

Las pastas, salvo en los recipientes de cocina, suelen ser de textura bizcochada con desengrasantes medianos y colores claros. Algunos tipos son formalmente semejantes a los de mano y se dan en ambas series, mientras que otros son exclusivos del torno. No profundizaremos en el tratamiento de algunos tipos que ya fueron objeto de un estudio anterior (GUTIÉRREZ, 1986).

TIPO MARMITA

Atendiendo a la forma de los bordes y cuellos, pues desgraciadamente no contamos con piezas enteras, tenemos tres formas:

Forma A: recipiente de cuerpo globular con cuello corto y boca ancha de borde recto o exvasado. Presenta dos asas desde el labio. Los diámetros oscilan entre 12 y 16 cm., aunque existe uno de 19 cm.

Forma B: marmita de cuerpo globular y cuello corto y exvasado con numerosas acanaladuras. Diámetro de 12 cm. Se inscribe en el tipo «olla» definido por los investigadores franceses Bazzana, Guichard y Montmessin. Es típica de los despoblados de Castellón, destacando los ejemplos de Monte

Mollet (BAZZANA y GUICHARD, 1977, 340; 1978, 488; 1980, 322) con cronologías comprendidas entre los siglos VI y IX.

Forma C: marmita con marcada carena o escotadura en el hombro. El cuello es corto, hiperbolóide y de borde exvasado ligeramente engrosado hacia el exterior. El diámetro es de 12 cm.

Se trata de una forma muy frecuente y estudiada en la zona de la Meseta conocida bajo dominio islámico como la Marca Media. Fue sistematizada por Retuerce (1984b, 133) como perteneciente al grupo 2 de la marca media, enlazando con la tradición tardorromana y visigoda. Es muy frecuente en contextos de fines del siglo IX y del X (MARTÍNEZ LILLO, 1986).

TIPO TINAJA

Se trata de un recipiente de base plana, cuerpo ovoide, cuello troncocónico invertido y dos asas en la parte superior del cuerpo. La altura oscila alrededor de los 30 cms. y el diámetro de boca sobre los 13 cms.

TIPO ATAIFOR

Formalmente es similar a la variante A del atai-for realizado a mano. El diámetro es de 20 cms.

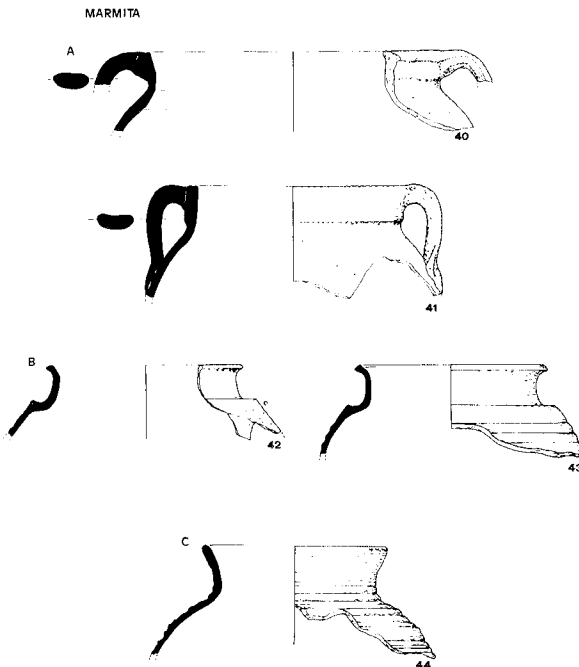


Fig. 11.—Cerámica islámica a torno. 40 y 41 (Cabezo de Molino, 120 y 128), 42-44 (Guardamar, 1985/MIII-2/778; 1984/CI/354* y 1984/CI/24*).

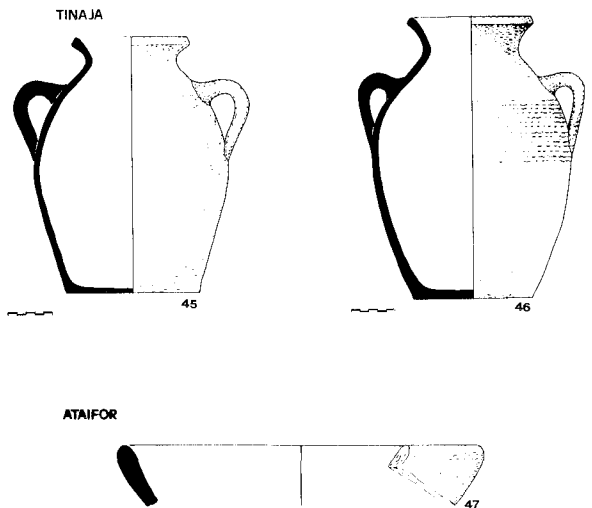


Fig. 12.—Cerámica islámica a torno. 45 y 46 (Zambo, 8 y 37), 47 (Guardamar, 1985/MIII-2/622).

TIPO JARRO

Es el registro más abundante ya que contamos con 40 piezas enteras, lo que supone un 35% del total de la cerámica torneada. Los criterios utilizados en la clasificación han sido la anchura y la longitud de los cuellos. Así como la forma del cuerpo.

Hemos considerado cuello ancho a aquél cuyo diámetro es mayor a un tercio del diámetro máximo del recipiente y estrecho a aquél cuyo diámetro es menor o igual a un tercio del diámetro máximo.

Cuello largo es aquél cuya longitud es mayor a un tercio de la altura total del recipiente, mientras que corto será aquél cuya longitud sea menor o igual a un tercio de la altura total.

Según estos criterios hemos establecido las siguientes formas:

Forma A: cuellos anchos, cortos y exvasados. Son los característicos jarros de perfil en «S». Presentan dos tamaños: los más pequeños tienen una altura media de 10,5 cms. y un diámetro de boca comprendido entre 8 y 9 cms. Los más grandes tienen una altura de 12,5 cms. y un diámetro comprendido entre 9 y 10 cms.

No son frecuentes en época califal, aunque sus precedentes se encuentran con abundancia en el mundo visigodo, pudiendo corresponder a la forma 4A de la tipología de Izquierdo (1977 b, 846). Aparece entre otros lugares en Numancia (IZQUIERDO, 1977 a, 571-2, fig. 2, N.º 1 y 3), Casa Herrera (CABALLERO, 1975, 175, fig. 54, N.º 2), necrópolis de Pamplona (MEZQUIRIZ, 1965, 126-28, figs. 7 y 8), Recópolis (VÁZQUEZ DE PARGA, 1976, 274, Abb 4a y b), Las Vegas de Puebla Nueva (HAUSCHILD, 1969, 305, 3d), etc...

Forma B: cuellos anchos, cortos y reentrantes. El cuerpo es de tendencia troncocónica invertida con una pronunciada curva en los hombros, el cuello es corto y abombado con labio reentrante. Suelen presentar una decoración pintada en óxido de hierro. El diámetro es de unos 12 cms. y la altura oscila alrededor de los 15 cms. Zozaya ya lo señalaba como una forma de época miral (1980, 267, fig. 4a).

Forma C: cuellos cilíndricos, anchos y largos con cuerpos de tendencia esférica. La base puede ser plana o ligeramente convexa. Pueden presentar una decoración pintada similar a la de los de la forma B. Zozaya también lo consideró una forma de época emiral o califal (1980, 267, fig. 2d).

Aparece en el grupo II de cerámica no vidriadas de Almería (DUDA, 1972, 270, Lm. 3), en el Pecio

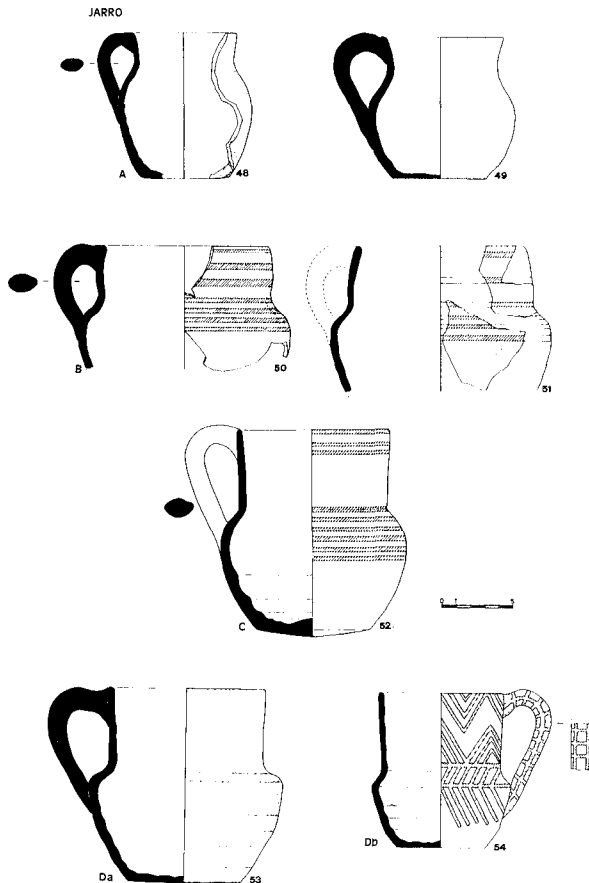


Fig. 13.—Cerámica islámica a torno. 48 (Cabezo del Molino, 130), 49 (Zambo, 1970-38), 50 y 51 (Cabezo del Molino, 159 y 158), 52 (Guardamar, 1985/MIII-2/1060), 53 y 54 (Zambo, 11 y 24).

de Bataiguer (VINDRY, 1980, 222, fig. 2) y en Alcalá la Vieja (ZOZAYA, 1983, 443 y 448) entre otras.

Forma D: cuellos cilíndricos, anchos y largos con carena alta en el cuerpo. Según sea la relación entre el cuello y el cuerpo existen dos variantes.

Da: cuello más corto que el cuerpo, con alturas entre 13,5 cms. y 14,5 cms. y diámetro de boca de 11,5 a 12 cms.

Db: cuello más largo que cuerpo, con alturas entre 11 y 12 cms. y diámetros de 8,5 a 9,5 cms.

Pueden estar pintados con motivos geométricos. Responden a la misma inspiración que los jarros con escotadura de la Marca Media, pero los paralelos más similares se encuentran en la zona meridional de la Península: Bobastro (MARGELINA, 1927, 28, Lm. XXIX, fig. 37-7), Almería (DUDA, 1972, 412-3, Abb 3 y 4), Medina Elvira (GÓMEZ MORENO,

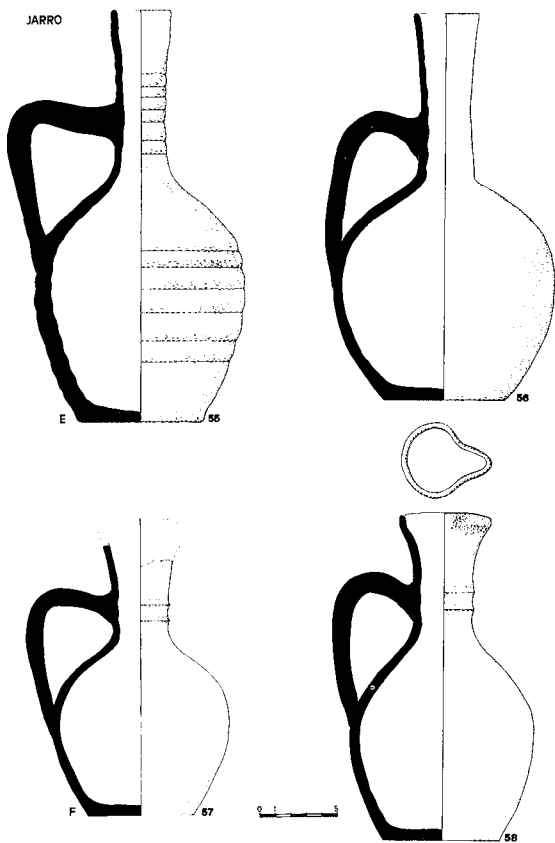


Fig. 14.—Cerámica islámica a torno. 55-58 (Zambo, 21, 34, 33 y 27).

1988, Lm. XIV, N.º 140) y sobre todo Niebla (DEAMOS, 1983, 979, fig. 1-2).

Forma E: cuello cilíndrico estrecho y largo con cuerpo de tendencia esférica u ovoide. Presentan base plana y un asa desde la mitad del cuello hasta la parte más saliente del cuerpo. Son piezas grandes con una altura comprendida entre 26 y 28 cms. y un diámetro de boca de sólo 4 cms.

Son frecuentes en contextos iniciales de época islámica. Zozaya, los clasificó en época emiral relacionándolos con prototipos de origen bizantino procedentes de Vega del Mar en Málaga (1980, 267). Ejemplos similares se encuentran en el grupo C de redomas del tipo I sin vidriar definido por Azuar (1983, N.º 6, 7 y 8), aunque también aparecen perfiles similares en piezas vidriadas (GÓMEZ MORENO, 1888, Lm. XIV, 133).

Forma F: cuello estrecho, largo y con boca lobulada. Presenta un cuerpo piriforme y molduras en la mitad del cuello marcando el arranque de la asa.

Al igual que la forma anterior no presenta decoración. Ejemplos similares los hay en Medina Elvira (GÓMEZ MORENO, 1888, Lm. XIV, 129-130), Asta Regia (ESTEVE GUERRERO, 1945, Lm. XVII) Vascos (IZQUIERDO, 1983, 366, fig. 36, N.º 7) y en los Pecios de Bataiguiet (JONCHERAY, 1975, 46, fig. 4) y «des Jarres» (VISQUIS, 1973, 164, P. IV-6).

TIPO JARRA

Estos recipientes de boca estrecha y dos asas presentan dos variantes:

Forma A: base plana, cuerpo ovoide, cuello cilíndrico, estrecho y alto con labio moldurado. En ocasiones las asas, que surgen de la mitad del cuello, arrancan desde una moldura. Pueden estar pintadas. Su altura oscila sobre los 40 cms. y el diámetro de boca está comprendido entre 8 y 9 cms.

Los paralelos de esta forma fueron ampliamente tratados en otro lugar por lo que no vamos a incidir en ello (GUTIÉRREZ 1986). Son piezas situadas en un contexto de los siglos IX o principios del

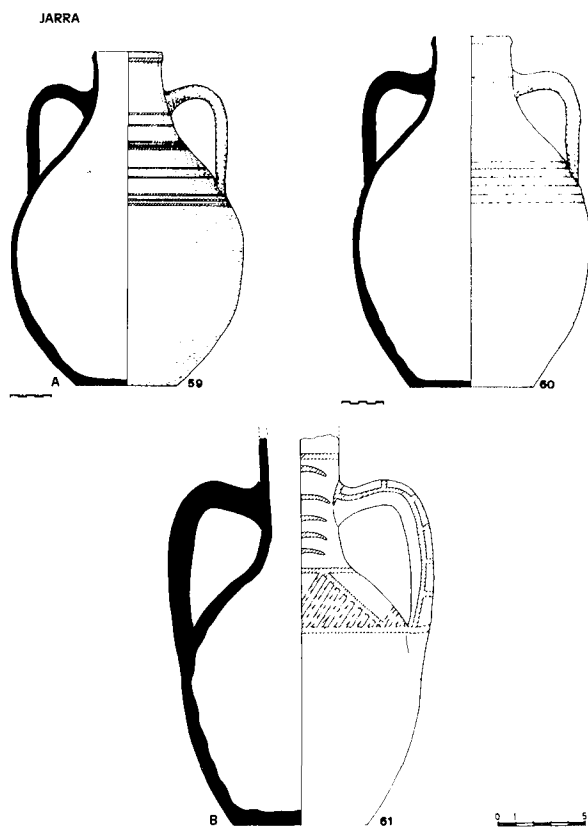


Fig. 15.—Cerámica islámica a torno. 59-61 (Zambo, 36, 35 y 29).

X aunque relacionadas, según Hayes (1978, 47-55), con algunos depósitos de Cartago (XXII, XXIII y XXV) fechables a fines del siglo VII y durante el VIII.

Forma B: base plana, cuerpo ovoide y cuello cilíndrico estrecho y alto. Tiene dos asas desde la mitad del cuello hasta el cuerpo. La altura conservada es de 23 cms. El ejemplar más completo, procedente del Zambo, está pintado en rojo a base de motivos geométricos que podrían recordar temas bereberes (RETUERCE, 1985 a, 343).

No existen muchos paralelos salvo un ejemplar del Pecio «des Jarres» (VISQUIS, 1973, 164, P. IV, 7). Sin embargo son formas muy frecuentes en época tardorromana, tanto en yacimientos como el de Santa Pola (SÁNCHEZ, 1983, 312, fig. 21) como en necrópolis, siendo un ejemplo la de Marugán en Granada (GÓMEZ MORENO, 1888, Lm. XIV, 116).

TIPO ORZA

Sólo conocemos una forma para estos pequeños recipientes de contención. Presenta base plana, cuerpo de tendencia esférica y borde exvasado. Un ejemplar está vidriado en verde. La altura varía entre 3,5 y 7,5 cms.

TIPO BOTELLA O AMPOLLA

Incluimos aquí dos formas de recipientes de cuello estrecho y sin asas destinadas a la contención de líquidos. La forma A se caracteriza por un cuerpo de tendencia esférica y un cuello estrecho y corto con moldura central. Su altura es de 15,5 cms., con un diámetro de 3,2 cms. Piezas similares aparecen en Pina de Esgueva (VILLANUEVA, et alii, 1933-4, fig. 2, 1) y Asta Regia (ESTEVE GUERRERO, 1945, Lm. XVII).

La forma B tiene un cuerpo bicónico y un largo y estrecho cuello cilíndrico. Tiene un paralelo en Casa Herrera, Mérida (CABALLERO, 1976, 150-151).

TIPO ARCADUZ

Existen dos formas para estos recipientes destinados a la extracción de agua. En ambos casos fal-

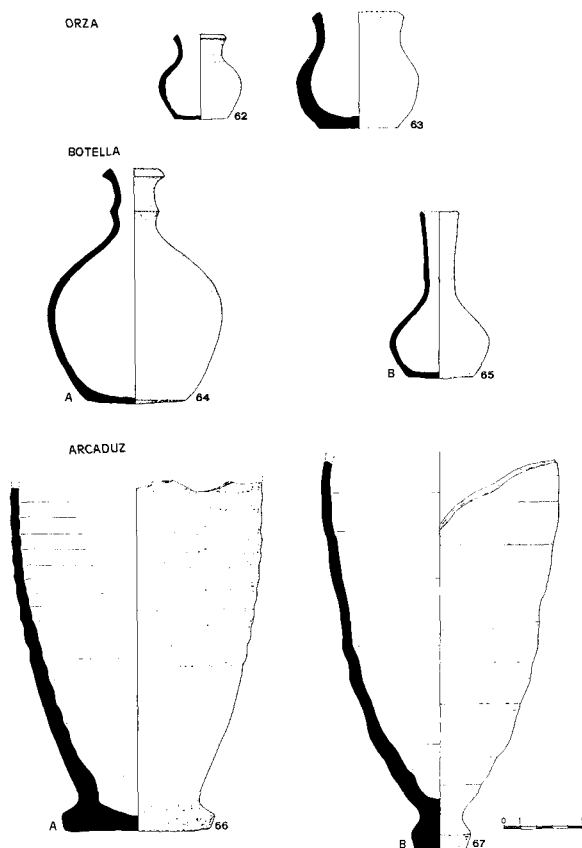


Fig. 16.—Cerámica islámica a torno. 62-65 (Zambo, 32, 1970-41, 28 y 26), 66 (Cabezo del Molino, 187), 67 (Guardamar, 1984/CI/370*).

tan, como es frecuente, los bordes superiores, por lo que desconocemos cómo se ataban a la noria en su parte alta. Nuestros arcaduces presentan la parte inferior recortada y nunca tienen agujero.

La forma A se caracteriza por una base plana recortada, lo que a veces le proporciona una curvatura que aumenta la inestabilidad. El cuerpo es troncocónico invertido. Las dimensiones de la base oscilan entre 7 y 10 cms. la máxima altura conservada es de 22,5 cms. Esta forma no está documentada, aunque conocemos un ejemplo moderno procedentes de Egipto de inspiración similar (SCHILER, 1973, 99, fig. 70-20). También aparece entre el material del alfar de San Nicolás de Murcia. La mayoría de las piezas proceden del Cabezo del Molino.

La forma B sólo aparece en Guardamar. Presenta una base a modo de botón con bordes biselados y cuerpo troncocónico invertido.

TIPO CANDIL

Este objeto cerámico fue ampliamente tratado por nosotros (GUTIÉRREZ, 1986) al diferenciar tres formas características: una novedosa respecto a la sistematización de Rosselló (La A) y otras dos que, englobadas dentro del grupo IV de Rosselló como dos variantes formales (Tipo IV a y IV b), podían ahora diferenciarse cronológicamente (AZUAR, 1985 b).

La forma a comprendía un ejemplar de candil de piquera corta clasificado por Zozaya en época emiral (1980, 270, fig. 4c), fecha confirmada por la aparición en el Pecio de Bataiguiet de una pieza similar, aunque vidriada, y fechada a mediados del siglo X (JONCHERAY, 1975, 47-48; VINDRY, 1980, 224).

Los candiles de la forma B se caracterizan por presentar una piquera larga, aunque siempre menor o igual al diámetro del recipiente, y una cazoleta bitroncocónica con carena marcada. Nunca representan decoración y no deben confundirse con los típicos ejemplares pintados en rojo procedentes del nivel superior de Guardamar (AZUAR, 1985 b), fechables en la segunda mitad del siglo X y principios del XI. Los de nuestra forma B parecen responder a un horizonte cronológico de fines del siglo IX y principios del X.

La forma C corresponde a los candiles aparecidos en el nivel inferior del Ribat de Guardamar (AZUAR, 1985 b) y se caracteriza por una gran cazoleta con mayor diámetro que la longitud de la piquera, de sección redondeada y un alto cuello cilíndrico. La decoración, en el caso de que aparezca, es un vidriado monocromo total o en goterones. Su datación, anterior al 944 según la estratigrafía del yacimiento, queda confirmada por su aparición en el alfar de San Nicolás (NAVARRO, 1986, 166-67), aunque aquí tienen el asa por el interior del cuello. Aparecen también en Vascos (IZQUIERDO, 1979, 299, fig. 7), en el grupo III de Ceuta (POSAC, 1981, 289-90) y en los Pecios de Bataiguiet (VINDRY, 1980, 224) y de «Rocher de l'Estéou» (XIMENES, 1976, 143, P. I).

A estas formas sólo hemos de añadir una nueva, la forma D, referida a un candil múltiple, procedente del Zambo, con cuatro piqueras. Es una pieza única que cuenta con muy pocos paralelos. En Medina Elvira apareció uno con cuatro piqueras y un asa en el labio (GARCÍA GÓMEZ, 1888, Lm. 15, 124). Se conocen dos ejemplares más de candil múltiple

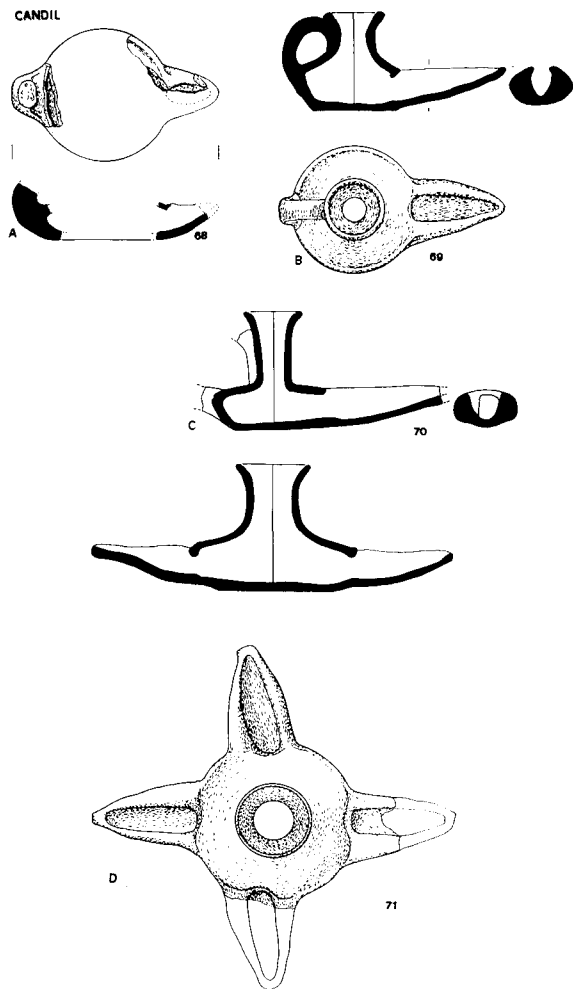


Fig. 17.—Cerámica islámica a torno. 68 (Cabezo del Molino, 178), 69 (Zambo, 12), 70 (Guardamar, 1984/CI/8002), 71 (Zambo, 13).

pero con tres piqueras: uno de la misma Medina Elvira (IDEM, Lm. 15, 125) y otro de Alhama de Murcia con restos de una triple asa (NAVARRO 1986, 318, N.º 671).

* * *

El material islámico estudiado define un conjunto formal amplio y relativamente variado en el que destacan con mucho las producciones realizadas a torno bajo o torneta. El aspecto decorativo también resulta interesante: las cerámicas modeladas a torneta suelen caracterizarse por la decoración incisa realizada a peine con motivos generalmente ondulados. En la cerámica a torno alto predomina la decoración pintada de tipo geométrico, general-

mente a base de líneas paralelas, mientras que el vidriado es muy escaso. Los pocos ejemplos de esta técnica son monocromos y suelen cubrir toda la superficie. Los colores son verdes o melados, con un único ejemplo de blanco nacarado.

Hasta hace pocos años la datación de las producciones anteriores a las cerámicas califales tipo Medina al-Zahra era prácticamente imposible de abordar por el profundo desconocimiento tanto del período como de las formas cerámicas que le correspondían. En la actualidad, y gracias a la incipiente línea de investigación tendente a conectar el mundo islámico con el fin de la romanidad, estas producciones comienzan a poder datarse con relativa certeza.

En el caso de nuestros materiales contamos con un elemento básico: la fecha de fundación de las mezquitas de guardamar, el 944, que nos permite marcar una fecha «ante quem» para las producciones que aparecen por debajo de los pavimentos (AZUAR, 1985 a, 1985 b y 1986). Así podemos considerar que muchas de estas formas son anteriores al menos a la primera mitad del siglo X, aunque puedan continuar a lo largo de dicho siglo. Las formas datadas permiten fechar a otras piezas que aparecen junto a ellas en distintos yacimientos.

Este límite cronológico se ha ido confirmando por los hallazgos semejantes aparecidos en otros yacimientos de un contexto similar, propios del sureste de la Península (Murcia, Almería, Málaga y Granada) o de fuera de ella, tanto en Ibiza como en los Pecios de las costas francesas fechables a mediados del siglo X.

El caso de alfar de San Nicolás en Murcia es especialmente significativo pues en él aparecen numerosas marmitas fechadas en el siglo X (NAVARRO, 1986, 142). Si contamos con que la fundación de Mursiya, tras la destrucción de la ciudad de Yyyu (h), se produce en el 825 (AZUAR, 1981, 27), la producción de estas piezas quedaría comprendida entre el segundo cuarto del siglo IX y la primera mitad del X. Aún así dichas producciones podrían prolongarse hasta fines del siglo como parece probar el tesorillo de dirhames de 'Abd al-Rahmán III, al-Hakam II e Hixem II (LLOBREGAT, 1976), depositados en una marmita de la forma A. Esta ocultación, se fecha, según el estado de las monedas (rotas y perforadas), a fines del califato por su carácter de tesorerización que indicaba la conservación de las piezas por su valor metálico y no circulante (AZUAR, 1985 c, 420).

Queda bastante bien definida de esta forma la fecha final de nuestros materiales que podemos situar hacia mediados del siglo X, aunque pudiera prolongarse a lo largo de dicho siglo, pero se plantea un nuevo problema: el del origen de estos materiales y su posible antigüedad.

La única solución está en el estudio de la evolución de algunos tipos. En este sentido la información que proporcionan las cerámicas a torneta es más amplia, pues conocemos con cierto detalle las producciones a mano y torneta de la romanidad más tardía. No ocurre así con las cerámicas a torno alto cuyos precedentes tardorromanos no hemos estudiado en profundidad. En cualquier caso, la relación que algunas formas parecen presentar con tipos tardíos hace patente la necesidad de acometer dicho estudio, que se nos presenta de entrada interesante y prometedor.

Entre las producciones a mano o torneta, algunos tipos permiten rastrear con claridad un antiguo origen. Así la *marmita de la forma A*, como ya apuntábamos en otro lugar (GUTIÉRREZ 1987), no parece ser un tipo nuevo sino que responde más bien a una tradición local. Efectivamente, al estudiar las cerámicas de tradición tardorromana al principio de este trabajo, señalábamos la existencia de una variante de las ollas de la forma I (la 2D), caracterizada por presentar una base plana y paredes rectas o más frecuentemente exvasadas, con asas de lengüeta y, en ocasiones, una decoración incisa ondulada. Son formas conocidas y estudiadas en Cartago en fechas similares (FULFORD y PEACOCK, 1978, «handmade», forms 22-24 y 26, 162-65).

Creemos que estos recipientes fechables hacia el siglo VII y con posibles perduraciones en el VIII, pueden ser el punto de partida de una línea evolutiva, que manifiesta la continuidad cultural entre el fin de la antigüedad tardía y el advenimiento del mundo islámico. Piezas similares aparecen en los yacimientos islámicos más antiguos y fechables quizá en el tránsito del siglo VIII al IX, como es el caso del Cabezo del Molino, manifestando una tendencia al cerramiento de las bocas y a la atrofia de las asas, que pasan a ser mamezones sin función sustentante. El fruto de esta evolución podrían ser las marmitas que encontramos con abundancia en yacimientos como el Ribat de Guardamar o el Castellar de Elche y que están atestiguadas también en Murcia, en contextos propios de principios del siglo X.

Otras formas emirales modeladas a torneta cuyos precedentes encontramos en el repertorio cerámico característico de los siglos VI y VII son las *marmittas del tipo B* (ver ollas de la forma II); la *tapadera plana*, tan similar a los ejemplos de La Alcudia y cuya difusión, fuera de Alicante, alcanzaba en época islámica a Pechina en la «... la continuidad del poblamiento (...) es de sobra conocida...» (ACIEN, 1986, 248), y el *jarro de la forma A* o de perfil en «S».

Las producciones islámicas a torno alto también ofrecen algunas formas cuyos prototipos podrían quizá remontarse hasta el siglo VIII, enlazando con las tradiciones culturales de la antigüedad tardía.

Dejando a un lado las marmittas de las formas B y C cuyos antiguos orígenes ya han sido estudiados en otras áreas geográficas (ROSAS ARTOLA, 1979 y RETUERCE, 1984 b), tiene especial interés la *marmitta del tipo A*, que aparece asociada en el Cabezo del Molino a material fechable entre el siglo VIII y el IX. Proviene de tipos que aparecen ya a mediados del siglo IV (RUGER, 1968, 256, Abb 14, N.º 1,3 y 13) y se corresponde con las formas 23 y 25 del grupo de Fulford «coarse ware, african fabric g-2, casseroles» (1984, 184, fig. 69), que abunda en Cartago en contextos de fines del siglo VII, asociada a las ánforas tardías que citamos como prototipo de las jarras de la forma A (HAYES, 1978, 43-5, fig. 8, N.º 12 y 55; fig. 14 N.º 39). En el apartado de los recipientes de contención tanto las *jarras de la forma A*, a las que nos acabamos de referir, como las de la *forma B*, fechadas entre el siglo IX y principios del X, parecen tener un claro origen tardorromano. Otro tanto ocurre con algunos tipos de jarros como los de las formas A, E y F.

El *jarro de la forma A* parece ser un tipo islámico antiguo (fechable entre fines del siglo VII y principios del IX) cuyos precedentes son frecuentes en época visigoda, tanto en necrópolis como en poblados. Para el *jarro E* también suele aceptarse un origen en la tradición visigoda, aunque, como señaló Azuar, quizá más en cuanto antecedentes decorativos, como son las molduras en el labio y el asa a media altura, que estrictamente formales (AZUAR, 1983 y 1981 b). En cuanto al *jarro F* de cuerpo piriforme parece estar relacionado con los olpes tardíos de cuello moldurado aunque resulta difícil precisar más. El resto de los jarros, a pesar de ser también tipos antiguos, no parecen tener paralelos en el mundo tardío.

La última forma significativa por su origen tardorromano podría ser el *candil A* o de piqueta corta fechable entre los siglos VIII y principios del IX. Sus precedentes se encuentran en lucernas tardorromanas como las aparecidas en el vertedero de Benalúa (REYNOLDS, en prensa). Puede ser el elemento de conexión entre las lucernas romanas y los candiles de larga piqueta islámicos. Esta conexión parece clara en los ejemplares orientales de la zona de Palestina donde se rastrea perfectamente la línea evolutiva que nos lleva desde las lucernas tardorromanas de cazoleta losángica y decoradas en relieve, fechadas entre mediados del siglo III y IV (DÍEZ FERNÁNDEZ, 1983, tipo L. 12, L. 14 y L. 15, 59-62 y 96-104, hasta las islámicas propias de los siglos VIII y IX (BRISCH, 1986, 47), pasando por las piezas transicionales y bizantinas que perduran desde el siglo V al VIII (SUSMAN, 1983, 85 y NEIDINGER, 1982, P. 24).

Sin embargo esta evolución, tan diáfana en oriente, no resultaba tan obvia en occidente pese a haber sido insinuada por Rosselló (1978, 49) en el caso de los candiles de cazoleta plana decorada en relieve de Medina al-Zahra. El candil de la forma A, fechable en época emiral, podría así conectar las lucernas más tardías con los candiles de larga piqueta propios ya del siglo X.

En conclusión, del estudio de estas producciones parece deducirse la continuidad de la cultura material entre los últimos momentos de la antigüedad tardía y el advenimiento del mundo islámico. Dicha continuidad se plasma claramente en las cerámicas a mano/torneta, pues creemos poder proponer la evolución de algunos tipos islámicos como las marmittas (A y B), tapaderas o jarros (A), a partir de prototipos tardorromanos. En el ámbito de las cerámicas a torno parecen existir tipos nuevos como los jarros de la forma B, pero también aparecen formas de tradición tardía como las marmittas (A), los jarros (A, E y quizá F), jarras (A y B) y candiles (A).

Según estos datos el origen de estas producciones podría estar relacionado con un horizonte cultural tardorromano mantenido durante la ocupación bizantina y bajo el dominio visigodo. Es, en palabras de Llobregat, «... la perduración, cada vez más empobrecida, de las tradiciones romanas de carácter cultural y material, tradiciones que no se perdieron ni siquiera en los primeros tiempos de la islaniación.» (LLOBREGAT, 1985, 404).

3. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La primera conclusión de este estudio es la definición de un horizonte cultural homogéneo de época islámica, fechable entre los siglos VIII y X que abarca por tanto la plena época emiral y los inicios del califato. Dicho horizonte islámico o «paleoislámico» se caracteriza por un conjunto de cerámicas mayoritariamente de uso común, entre las que predomina cuantitativamente el grupo de cerámicas modeladas a mano o a torneta, con formas de cocina entre las que destaca la marmita de base plana y paredes rectas. Junto a estas coexisten algunas formas realizadas a torno alto destinadas fundamentalmente a la contención, transporte, servicio o iluminación. Estas producciones pueden aparecer asociadas a algunos vidriados (escasísimos en la zona que nos ocupa, es decir en los pequeños yacimientos del Sur de la provincia de Alicante, aunque abundantes en importantes núcleos urbanos de otros puntos del Sureste peninsular como Murcia o Pechina), pero estos son siempre monocromos en color verde o melado.

Estas producciones alicantinas tienen paralelos bastante similares en Murcia, Almería, Málaga y Granada, por lo que cabría considerar que dicho horizonte cultural de época emiral, con su cerámica característica no se limita sólo al área estudiada, la zona meridional de Alicante, sino que se extiende, fomando un contexto «relativamente» homogéneo, por el sureste peninsular. Contexto que, al menos en el estado actual de la investigación, se diferencia claramente tanto de los conjuntos del interior de la Meseta, la Marca Media, sistematizados por Manuel Retuerce (1984 b) y caracterizados por formas específicas como las ollas con escotadura o los jarros carenados; como de los del norte del País Valenciano, cuya definición es fruto de los estudios de un equipo de investigadores compuesto por Guichard, Bazzana y Montmessin entre otros y plasmado en numerosas publicaciones (BAZZANA, 1978; BAZZANA y GUICHARD, 1977, 1978 y 1980; MONTMESSIN, 1980). Este grupo se caracteriza, entre otros tipos, por las ollas de cuerpo globular y cuello cilíndrico acanalado, presentes en numerosos yacimientos de Castellón y Valencia (BAZZANA et alii, 1983) y que no aparecen con profusión en las comarcas más meridionales del País Valenciano.

Quizá la explicación más sencilla se encuentre en apelar a la existencia de traducciones locales diferenciadas, pero para comprobar estas diferencias es

necesario rastrear el origen de dichas producciones y distinguir el sustrato cultural subyacente. Por lo que respecta a los materiales de la Marca Media, el grupo 2, el más antiguo, parece enlazar con la cerámica visigoda del siglo VIII, aunque se desarrolle en el siglo IX y perviva en el X (RETUERCE, 1984 b, 133). En cuanto a las ollas globulares del Norte del País Valenciano su origen debería remontarse, en opinión de Bazzana y Guichard (1980, 324), a un período anterior a la conquista musulmana, pudiendo tener una «filiación tardorromana», pues existen prototipos de esta forma entre los siglos III y V (ROSAS, ARTOLA, 1979, 260-62). Resulta obvio que en ambos casos se trasluce la creencia en una continuidad material entre la antigüedad tardía, llámese tradición visigoda o filiación tardorromana según los contextos, y el inicio del mundo islámico.

Pues bien, también en el caso del área que nos ocupa creemos poder defender la continuidad de la cultura material basándonos en el estudio de las últimas producciones de época visigoda. Parece por tanto que el origen del horizonte cultural de época emiral estudiado podría encontrarse en prototipos cerámicos de los siglos VI y VII y estaría en ese caso en relación con una fuerte pervivencia de las tradiciones tardorromanas de carácter norteafricano. Es perfectamente conocido que la fechada sur-oriental de la Península mantuvo un intenso contacto cultural y comercial con el Norte de África durante el Bajo Imperio; contacto que fue continuado, sino reforzado, con los vándalos. La ocupación bizantina afectó tanto al Norte de África como al sureste peninsular, que estuvo sometido a dominio bizantino desde mediados del siglo VI a principios del VII.

Según parece, la presión bizantina acabó produciendo una crisis económica que supuso la ruptura comercial y el desarrollo de las producciones de carácter local. Este hecho podría explicar el porqué la entrada en la órbita bizantina, más que abrir contactos con oriente, permitió, en el marco de una aguda recesión, la continuidad de tradiciones romanas muy empobrecidas a través al menos de las cerámicas.

En cualquier caso, la evolución de la cultura material de la zona alicantina parece ser similar a la de la zona de Cartago, donde existen abundantes paralelos para dichas producciones, tal y como habían intuido ya algunos autores (LLOBREGAT, 1985, 401; REYNOLDS, 1986, 259 y ss.). Parece que la inclusión posterior en el dominio visigodo no

debió, el menos según el estado actual de la investigación, suponer un cambio en los niveles más elementales de la cultura material, es decir, el utillaje doméstico, que debió seguir fiel a las tradiciones tardorromanas que se habían mantenido bajo dominio bizantino.

Estos materiales de los siglos VI y VII también están presentes en la zona de Murcia (Bigastri) y quizá puedan aparecer en otras áreas, pues no deja de ser curioso que la zona del sureste donde se localizan estas producciones de época emiral, sea la zona donde la presencia bizantina se mantuvo durante más tiempo. En cualquier caso, la última palabra la tiene la investigación que deberá esforzarse en rastrear la conexión con el fin del mundo romano y solucionar problemas que empiezan a plantearse.

Uno de los más acuciantes es la constatación de la existencia de algunos de estos materiales tardorromanos en puntos de toda la fachada Este de la Península, incluyendo Cataluña y el Norte del País Valenciano, consecuencia de un activo comercio norteafricano que era general en época tardía a toda la costa Oriental de Hispania. A este respecto cabe señalar el estudio de Járrega (1986) sobre la dispersión de las marmitas con asas de lengüeta tardorromanas o los recientes hallazgos en las excavaciones realizadas por el S.I.A.M. en la ciudad de Valencia, actualmente en estudio por Julio Blasco. En estos contextos, sin embargo, no aparecen en época islámica las marmitas de base plana características del Sureste.

El último aspecto al que queremos referirnos se desprende de esta aparece conexión cultural, intuida también en otras áreas como es el caso de Almería. Si existe una continuidad de tradiciones locales en cultura material, ésta debería estar relacionada con una continuidad del poblamiento indígena de origen hispanorromano y progresivamente aculturado por el islamismo, más que con un asentamiento masivo de nuevas poblaciones.

En el caso del área de Tudmir, la tradición tardorromana podría mantenerse hasta la llegada de los musulmanes e incluso prolongarse a lo largo de la primera mitad del siglo VIII, como parece deducirse del mantenimiento del estatus de ciertos grupos, desprendido de las condiciones del Pacto de Teodomiro (713). La continuidad se mantendrá al menos hasta mediados de siglo, momento en que se produce la llegada de los primeros contingentes de sirios. De esta forma, la cultura material de los denominados siglos oscuros no debería responder, al

menos inicialmente, a una ruptura demográfica o poblacional.

Manuel Acién (1985, 246-48), al estudiar el fenómeno en el Este de Andalucía, llega a conclusiones similares respecto a la continuidad del poblamiento, aunque desde otra perspectiva. El autor observa que los tipos de cerámica que nos ocupan, fundamentalmente las series modeladas a torno bajo, están ausentes en los lugares de población bereber de la Serranía de Ronda, mientras que aparecen en lugares ya poblados en época hispanovisigoda o relacionados con los enclaves mozárabes protagonistas de las revueltas de Ibn Hefsún. Concluye Acién sugiriendo la hipótesis de que esta cerámica podría ser «... propia de las poblaciones de Al-Andalus heredadas del mundo hispanogodo, con lo cual tendríamos ya un elemento distintivo en la cultura material de esa sociedad, que serviría para diferenciarla arqueológicamente de sus contemporáneos, tribales o plenamente islámica.» (1985, 248).

Es interesante señalar que el autor utiliza como apoyo de su hipótesis la «... ausencia (de esta serie cerámica) en la Región Valenciana, lo que estaría de acuerdo con la hipótesis de berberización que propuso Pierre Guichard» (1985, 248). En el momento de la realización del trabajo de Acién no se había excavado el Ribat de Guardamar y por tanto no se conocían aún los resultados de las recientes investigaciones en la provincia de Alicante, que han tenido como resultado la aparición de materiales hasta el momento desconocidos en el País Valenciano y semejantes a las series cerámicas de Almería y Murcia.

A la vista de estos hallazgos y de acuerdo con la hipótesis de Acién, creemos interesante proponer la continuidad cultural y poblacional entre el fin del mundo romano y los primeros siglos islámicos en el área meridional del País Valenciano. De esta forma, el conjunto cerámico que nos ocupa podría relacionarse con poblaciones de origen muladí heredadas del mundo tardorromano, más que con el poblamiento bereber propuesto para otras zonas del País Valenciano.

RELACIÓN DE ABREVIATURAS

A.A.H.	Acta Arqueológica Hispánica.
B.A.E.O.	Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas.
B.A.M.	Boletín de Arqueología Medieval.
B.S.E.A.A.	Boletín del SeminarioS de Estudios de Arte y Arqueología.

- C.A.M.E. Congreso de Arqueología Medieval Española.
I.—Huesca, 1985.
II.—Madrid, 1987.
- C.I.C.M.M.O. Colloque International sur la Céramique
Médiévale en Méditerranée Occidentale.
I.—Valbonne, 1978. París, 1980.
II.—Toledo, 1981. Sin publicar.
III.—Siena/Faenze. Florencia, 1986.
- C.N.A. Congreso Nacional de Arqueología.
- C.P.A.C. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Cas-
tallonense.
- E.A.E. Excavaciones Arqueológicas en España.
- J.C.A.I. Jornadas de Cultura Árabe e Islámica.
- J.D.E.H.L. Jornadas d'Estudis Històrics Locals.
- M.C.V. Melanges de la Casa de Velázquez.
- M.J.S.E.A. Memorias de la Junta Superior de Excavacio-
nes y Antigüedades.
- M.M. Madrider Mitteilungen.
- M.M.A.P. Memorias de los Museos Arqueológicos Pro-
vinciales.
- N.A.H. Noticiario Arqueológico Hispánico.
- P.L.A.V. Papeles del Laboratorio de Arqueología de
Valencia.
- R.A.B.M. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- T.M.M. Trabajos del Museo de Mallorca.
- 1980: «Cerámiques communes médiévales de la région
valencienne». I. *C.I.C.M.M.O.* (1978). París. 321-334.
- BAZZANA, A.; LERMA, V., et alii. 1983: *La cerámica islá-
mica en la ciudad de Valencia*. I. Catálogo. Valencia.
Excmo. Ayuntamiento. Delegación Municipal de Cultura.
- BRISCH, K., et alii. 1986: *Islamische kunst verborgene Schätze*.
Berlín.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1970: «Alconetar, en la vía romana
de la Plata. Garrovillas (Cáceres)». *E.A.E.* 70.
— 1974: «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas
(Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero». *E.A.E.*
80. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., y GULBERT, T. 1975: «La basi-
lica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de
Mérida (Badajoz)». *E.A.E.* 89.
- CABALLERO ZOREDA, L., et alii. 1987: «Cerámicas de época
visigoda. Precedentes y perduraciones». IV. *C.I.C.M.M.O.*
Lisboa.
- DEAMOS, M. B., et alii, 1983: «Excavaciones en Niebla
(Huelva)». XVI. *C.N.A.* (Murcia-Cartagena, 1982). Zara-
goza, 971-993.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, F. 1983: *Cerámica común romana de la
Galilea. Aproximaciones y diferencias con la cerámica del
resto de Palestina y regiones circundantes*. Madrid.
- DUDA, D. 1972: «Die frühe spanisch-islamische keramik von
Almeria». *M.M.* 13. 345-433.
- ESTEVE GUERRERO, M. 1945: «Excavaciones en Asta Regia
(Mesas de Asta, Jerez). 1942-43». *A.A.H.* III. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. 1976: «Excavaciones en la
necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos
(Alcalá de Henares)». *N.A.H. Arq.* 4. 1-71.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. 1986: «Marmuyas (Montes de
Málaga): Análisis de una investigación». Actas I. *C.A.M.E.*
(Huesca, 1985), T. III. 163-180. Zaragoza.
- FULFORD, M. G., y PEACOCK, D. P. S. 1984: *Excavations
at Carthage: the British Mission*. Volume I. 2. «The pot-
tery and other ceramic objects the site». Sheffield.
- GÓMEZ MORENO, M. 1888: *Medina Elvira*. Granada.
- GÓMEZ-MORENO, M. 1951: «El arte español hasta los almo-
hades. Arte mozárabe». *ARS HISPANIAE*. Vol. III. 310-
323. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: «Cerámicas comunes islámi-
cas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-
X): Avance para una tipología». *B.A.M.* N.º 1. En prensa.
— 1987: «Avance para una tipología de las formas modela-
das a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Ali-
cante)». II. *C.A.M.E.* Madrid.
- HAUSCHILD, T. 1969: «Das Mausoleum bei Las Vegas de Pue-
bla Nueva». *M.M.* N.º 10. 296-317.
- HAYES, J. W. 1968: «Excavations at Serachane in Istanbul».
DUMBARRON OAKS PAPERS. 22. 201-209.
— 1978: *Excavations at Carthage 1976*. IV. «Pottery Report,
1976». University of Michigan. Michigan.
- HÜBENER, W. 1965: «Zur chronologischen gliederung des grä-
berfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar
(Málaga)». *M.M.* 6. 195-214.
- IZQUIERDO BENITO, R. 1977 a: «Cerámica de necrópolis de
época visigoda del Museo de Arqueología Nacional».
R.A.B.M. Tomo LXXX. N.º 3. 569-619. Madrid.
— 1977 b: «Ensayo de una sistematización tipológica de la
cerámica de necrópolis de época visigoda». *R.A.B.M.*
Tomo LXXX. N.º 4. 837-865. Madrid.
— 1979: «Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de
Vascos (Vavalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-78».
N.A.H. Arq. 7. 248-392.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIEN ALMANSA, M. 1986: «Cerámica a torno lento en Bez-
miliana. Cronología. Tipos y difusión». Actas I. *C.A.M.E.*
(Huesca, 1985). T. IV, 242-67. Zaragoza.
- AZUAR RUIZ, R. 1981 a: *Castellología medieval alicantina.*
Area meridional. Alicante.
— 1981 b: «Apunte para un ensayo de evolución cronotipo-
lógica de la redoma hispano-musulmana. II. *C.I.C.M.M.O.*
Toledo. En prensa.
— 1983: «Redomas hispano-musulmanas del Museo Arque-
ológico Nacional. Bases para su sistematización». III.
I.C.A.I. Madrid. En prensa.
— 1985 a: «Primera noticia de los trabajos arqueológicos rea-
lizados en el yacimiento de las Dunas de Guardamar del
Segura (Alicante). Una posible Rábita de época califal».
Sarq Al-Andalus, 2, 125-136.
— 1985 b: «El posible Al-Monastir de las dunas de Guard-
amar del Segura (Alicante)». *V.J.D.E.H.L.* Palma de
Mallorca. En prensa.
— 1985 c: «Arqueología Medieval del País Valenciano y Mur-
cia». *Arqueología del País Valenciano. Panorama y pers-
pectivas*. 415-445. Alicante.
— 1986: «Una mezquita califal en las dunas de Guardamar
del Segura (Alicante)». Actas I. *C.A.M.E.* (Huesca, 1985),
505-521. Zaragoza.
- BAYNES, N. H. 1974: *El Imperio Bizantino*. México.
- BAZZANA, A. 1978: «Les villages désertés de l'Espagne Ori-
entale: état present et perspectives d'une recherche archéolo-
gique». *Archeologie Médiévale*. VIII. 165-223.
- BAZZANA, A., y GUICHARD, P. 1977: «Campaña 1977 de
investigación arqueológica en yacimientos medievales de
la provincia de Castellón (La Magdalena; Monte Mollet;
Zufera)». *C.P.A.C.* 4, 333-350.
— 1978: «Un importante site refuge du Haut Moyen Age dans
la Région valencienne. Le despoblado du Monte Mollet.
(Vilafamés-Castellón)». *M.C.V.* XIV. 485-501.

- 1983: «Ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmalejo, Toledo). Campañas 1979-1980». *N.A.H.* 16. 289-380.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. 1986: «Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo tardorromano al medieval en el este de Hispania». *ACTAS I. C.A.M.E.* (Huesca, 1985). T. II. 305-313. Zaragoza.
- JONCHERAY, 1975: «La Novire de Bataquier. Une époque du haut moyen-âge». *ARCHEOLOGIE*. 85. Aout, 1975. 42-48.
- KEAY, S. J. 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean a typology and economic study: the Catalan evidence*. Part. I. BAR International Serial. 961.
- KLAPPAUF, L. 1978: «Zur keramik aus dem Mausoleum von Las Vegas de Puebla Nueva (Toledo)». *M.M.* 19.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1976: «Un hallazgo de dirhames califales en término de Almoradí (Alicante)». *NUMISMA*. 3. 138-143.
- 1977: *La primitiva cristiandad valenciana. Segles IV al VIII*. Valencia.
- 1985: «Las épocas paleocristiana y visigoda». *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*. (Elche, 1983). Alicante. 383-415.
- MAIER, F. G. 1974: *Bizancio*. Historia Universal, S. XXII. Vol. 13. Madrid.
- MARTÍNEZ BURGOS, M. 1946: «Memoria del Museo de Burgos. Adquisiciones de Hornillos del Camino (visigodo)». *M.M.A.P.* Vol. VII. 75-77.
- MARTÍNEZ LILLO, S. 1986: «horno cerámico islámico n.º 1 del circo romano de Toledo: Estudio tipológico». *ACTAS I C.A.M.E.* (Huesca, 1985). 73-95. Zaragoza.
- MERGELINA, C. de. 1927: «Excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)». *M.J.S.E.A.*. 89.
- MEZQUIRIZ, M. A. 1965: «Necrópolis visigoda de Pamplona». *Príncipe de Viana*. Año 26. N.º 98-99. 107-131.
- MONTMESSIN, I. 1977: «Inventaire des céramiques médiévales provenants de la Magdalena y exposées au Musée Provincial de Castellón de la Plana». *C.P.A.C.* 4. 351-357.
- 1980: «Description analytique de la céramique commune du testar de Onda. Mas de Pere (Castellón)». *C.P.A.C.* 7. 243-288.
- MOTOS GUIRAO, E. 1986: «Cerámica procedente del poblado de "El Castellón" (Montefrío, Granada)». *ACTAS I. C.A.M.E.* (Huesca, 1985). T. IV. 383-405. Zaragoza.
- NAVARRO PALAZÓN, J. 1986: *La cerámica islámica en Murcia*. Vol. 1. Catálogo. Murcia.
- NEIDINGER, N. 1982: «A typology of oil lamps from the mercantile quarter of Antipatris». *TEL AVIV*. Vol. 9. N.º 2. 157-170.
- OSTROGORSKY, G. 1984: *Historia del Estado Bizantino*. Barcelona.
- PEACOCK, D. P. S. 1967: «Heavy mineral analysis of pottery: A preliminary report». *ARCHEOMETRY*. 10. 97-100.
- 1970: «The scientific analysis of ancient ceramics: A review». *WORLD ARCHAEOLOGY*. 1. 375-389.
- 1982: *Pottery in the roman world. An ethno-archeological approach*. London.
- PÉREZ DE BARRADAS. 1933: «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)». *M.J.S.E.A.* N.º 128. Madrid.
- POSAC MON, C. 1981: «Candiles de la Ceuta islámica». *J.C.A.I.* (1978), 287-291. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1983: «Estratigrafía del sector 5-F de la Alcudia de Elche» *LUCENTUM* II. 147-172.
- RETUERCE VELASCO, M. 1984 a: «Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Gualadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media». *B.A.E.O.* 339-357.
- 1984 b: «La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media». *B.M.A.N.* II. 117-136.
- REYNOLDS, P. 1986: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante». *LUCENTUM*, IV. 245-267.
- S. F.: *Las cerámicas finas del vertedero de Benalúa*. Catálogos del Museo Arqueológico Provincial. Alicante. En prensa.
- RICO GARCÍA, M. 1984: *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*. Alicante.
- ROSAS ARTOLA, M. 1979: «Observacions à las ceramiques altomedievales d'el Mollet (Vilafamés, Castelló)». *C.P.A.C.* 6. 259-263.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- 1983: «Nuevas formas en la cerámica de época islámica». *T.M.M.* N.º 36. Palma de Mallorca.
- RÜGER, C. B. 1968: «Romische keramik aus dern Kreuzgang der kathedrale von Tarragona». *M.M.* 9. 236-258.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. 1983: «Cerámica común del Portus Ilicitanus». *LUCENTUM*, II. 285-319.
- SCHOLER, T. 1974: *Roman and islamic waterlifting Wheels*. Lund.
- SUSSMAN, V. 1983: «The Samaritan oil lamps from Apollonia-Arsuf». *TEL AVIV*. Vol. 10. Number 1. 71-96.
- TORRES BALBAS, L. 1965: «Arte Califal». *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Vol. V: La España Musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba. Madrid.
- TURINA GÓMEZ, A., y RETUERCE VELASCO, M. 1987: «Arqueología más reciente». *130 años de Arqueología Madrileña*. Madrid.
- ULBERT, T. 1968: «El Germe. Kirche und Profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert». *M.M.* 9. 329-393.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1967: «Studien zu Recópolis». *M.M.* 8. 259-280.
- VILLANUEVA, J.; TOVAR, A., y SUPLOT, J. 1932-33: «Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva». *B.S.E.A.A.* Fasc. III. 253-269.
- 1933-34: «La necrópolis visigoda de Piña de la Esgueva (2.ª Campaña de excavaciones)». *B.S.E.A.A.* Fasc. VI. 401-416.
- VINDRY, G. 1980: «Présentation de l'épave arabe du Bateguier (Baie de Cannes, Provence Orientale)». *I. C.I.C.M.M.O.* 221-226. París.
- VISQUIS, A. G. 1973: «Premier inventaire du mobilier de l'épave dite "Des Jarres" a Agay». *CAHIERS D'ARCHÉOLOGIE SUBAQUATIQUE*, 2. 157-166.
- XIMENES, S. 1976: «Etude préliminaire de l'épave sarrasine du Rocher de l'Esteau». *CAHIERS D'ARCHÉOLOGIE SUBAQUATIQUE*, V. 1976.
- ZOZAYA, J. 1980: «Aperçu général sur la céramique espagnole». *I. C.I.C.M.M.O.* 265-296. París.
- ZOZOYA, J., y FERNÁNDEZ URIEL, P. 1983: «Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salám (Alcalá de Henares, Madrid)». *N.A.H.* 17. 413-529. Madrid.